

“El Nacimiento” en la Catedral de Gerona

Por Dr. JAIME MARQUES

Archivero Capitular

Antigüedad de la conmemoración

El misterio cristiano más impregnado de suave ternura es el Nacimiento de Jesucristo. Es porque la encarnación del Hijo de Dios constituye la piedra miliaria que jalona el largo período de siglos recorridos por la Humanidad, la cual, según los desianios de la Providencia, o bien prepara la venida del Redentor, o bien encamina sus pasos hacia la meta final, donde el Niño del pesebre espera, para juzgarla, a toda la descendencia de Adán. Por eso en los países cristianos la Historia se divide en dos etapas: la que antecede y la que sigue al Nacimiento del Redentor.

Siendo desconocida en los primeros tiempos la fecha precisa del Nacimiento de Cristo, la Iglesia primitiva celebró los diversos misterios de la Infancia de Jesús en una conmemoración común fijada convencionalmente poco después del solsticio de invierno en los primeros días del mes de enero con preferencia en el día seis de este mes. Esta conmemoración se remonta probablemente a los primeros años del siglo segundo.

Elección del 25 de diciembre

Cuando esa fecha convencional había sido admitida en todas las cristiandades, Roma, la iglesia madre, se separó de la práctica común y empezó a celebrar una fiesta especial del Nacimiento de Jesucristo que fijó en el 25 de diciembre desdoblando así la celebración de las diversas teofanías de Jesucristo. San Juan Crisóstomo, que introdujo la fiesta de Navidad, del 25 de diciembre, en Antioquía, hacia el año 375, invocó para ello la autoridad de la Iglesia de Roma, en cuya ciudad, según sus noticias, todavía entonces se conservaba el censo efectuado por Quirino con la fecha exacta del 25 de diciembre para el nacimiento de Cristo en Belén. En el siglo V la fiesta de Navidad se extendió a Constantinopla y Alejandría y de allí al resto de la Cristiandad. Los Armenios monofisitas son los únicos que conservan la fecha primitiva del seis de enero.

Aunque se ignoran la causa y la fecha precisa de tal elección, se sabe que en el año 336, fecha del calendario de Filócalo, la fiesta era ya antigua, y la tradición romana remonta la fiesta a los tiempos del papa Telesforo que rigió la Iglesia durante los años 125-136. La causa pudo



1. — El Nacimiento según «Beatus». Año 975. Catedral de Gerona.
(Foto de Mn. B. Bonet).

ser la oportunidad de sustituir las fiestas paganas del solsticio por la del Nacimiento de Jesús, verdadero Sol de las almas.

El Nacimiento en España

España fué uno de los países más profundamente romanizados del Imperio de los Césares, y por ello es de creer que la costumbre romana de celebrar el Nacimiento en el día 25 de diciembre fué introducida desde sus inicios en nuestras cristiandades. Pero es un mérito especial de la Iglesia española el haber establecido una fiesta de preparación de Navidad, asociando a la Virgen a este misterio, llamada de Nuestra Señora de la Esperanza o de la O, fijada en el día 18 de diciembre, con octava que se prolongaba hasta Navidad. Todavía el pueblo conserva viva la memoria de esta advocación que se inició en el concilio X de Toledo celebrada en el año 656.

Ya a mediados del siglo V, con ocasión de las controversias cristológicas frente a los herejes Nestorio y Eutiques, España había iniciado la celebración del ciclo preparatorio de Navidad, que pasó a la Liturgia universal con el nombre de Adviento.

No hay duda de que Gerona, cuya catedral en la época visigótica alcanzó gran renombre por el esplendor de sus ceremonias, supo conmemorar dignamente el Nacimiento del divino Redentor.

El Nacimiento en el Arte

Es natural que una fiesta que rezuma ternura, humanidad y poesía por razón de los misterios que evoca, trascendiera bien pronto al campo artístico e inspirara las más delicadas representaciones en todos los estilos y con los más variados medios de expresión.

El arte ingenuo de las Catacumbas dió a la pintura la figuración del Nacimiento más primitiva, y el arte más depurado de los sarcófagos proporcionó a la escultura la más antigua forma de expresión del portal de Belén. Como en la Liturgia, también en el Arte fué Roma la cuna del Belén. El museo de Letrán conserva el sarcófago de la primera mitad del siglo IV que contiene en relieve la escena del Nacimiento con la Virgen sentada bajo un portal, el



Niño en una cuna de mimbres, calentado por el aliento del buey y del asno. Las catacumbas de San Sebastián conservan una descripción del Belén, que se cree también del siglo IV, a partir de cuya época son cada vez más numerosas las representaciones de este misterio.

Se ha creído que la representación del Nacimiento más antigua de España era la del antifonario de la Catedral de León, que data de mediados del siglo XI; pero tal afirmación es debida al desconocimiento del precioso códice gerundense, de que nos ocuparemos seguidamente.

2. — *Capitel del Claustro de la Seo de Gerona. S. XII.*

(Foto Dr. José M.^o Bohigas)

El Nacimiento en la Seo de Gerona

Sería interesantísima una exposición que reuniera las distintas representaciones del Nacimiento que se guardan en la ciudad y provincia de Gerona. Darían ocasión de reproducirse en dibujos y fotografías que formarían una colección digna de utilizarse para los millares de felicitaciones que en las fechas de Navidad y Año Nuevo salen de nuestras comarcas y harían llegar hasta los más lejanos países el nombre y el prestigio de nuestra ciudad. En la imposibilidad de recorrer siquiera las piezas más conocidas y valiosas de este género, nos limitamos a describir las figuraciones artísticas del Nacimiento que se han conservado en la Catedral de Gerona, reconociendo que ni siquiera en tan reducido ámbito llegaremos a agotar la materia y que, sin duda, nos habrá pasado por alto alguna pieza no exenta de interés.



El «Beatus»

3. - Frontal de la Seo de Gerona. S. XIII.

(Foto Mn. B. Bonet)

Una de las piezas más admiradas de nuestra Catedral es el comentario al libro del Apocalipsis compuesto por el monje asturiano Beato de Liébana, seguramente antes de la controversia adopcionista iniciada en el año 785 entre Beato y el arzobispo de Toledo Elipando. El texto es un trabajo de gran erudición pero de escasa originalidad, con tendencias visionarias y escatológicas, muy extendidas en la época. Pero lo que valoró más la obra fueron las ilustraciones miniadas de que está repleta y que todavía hoy son tema apasionante para arqueólogos y bibliógrafos. De dicha obra se conservan veinticuatro manuscritos de un valor incalculable.

El «Beato» de Gerona fué copiado en el año 975 (1013 de la era española) por el escribano SENIOR, e iluminado por la monja ENDE y el presbítero EMETERIO por encargo del abad DOMINICO, mientras Fernando FLAGINEZ atacaba a la ciudad de Avila. Esos son los datos que constan en el códice de Gerona, y que han dado pie a las más variadas conjeturas de los eruditos. Consta de 287 folios; contiene 114 miniaturas que por la perfección del dibujo y la riqueza de matiz en el colorido le hacen incontestablemente el primero y más estimable de cuantos se conservan. Las peticiones de préstamo para exposiciones y para investigaciones son frecuentes, pero una prudente reserva de la autoridad competente le impide viajar más de lo debido, lo cual redundará en favor de los visitantes e investigadores que se desplazan en esta ciudad para contemplarlo, estudiarlo y reproducirlo.

El grabado núm. 1 representa la escena del Nacimiento tal como se halla en nuestro códice. A la izquierda del espectador aparece San José sentado sobre una rústica escalera con una mano sobre el mentón indicando la preocupación y tristeza que le embarga. Lleva en su cabeza un amplio gorro sin visera y sus pies están descalzos. Para evitar toda duda sobre la identificación del personaje, el dibujante escribió, aunque incorrectamente, su nombre en la parte superior: Joseb. El Niño Jesús está dentro de un pesebre —una especie de caja de cuatro lados irregulares— sobre el cual asoman sus cabezas el buey y el asno. Para identificar a esos animales el artista escribió allí el texto de Isaías en que se funda la presencia de estos inseparables compañeros del divino Infante: «Te han reconocido el buey y el asnillo». Dos grupos de tres arcos separados por una cornisa decoran el pesebre, que lleva tam-

bién esta inscripción: «**Presepe Domini**»: Pesebre del Señor. La Virgen está ausente de esta composición, pero la ausencia es explicable por el hecho de aparecer al lado de San José formando parte de la composición de la Anunciación, contenida en el mismo plano del Nacimiento sin solución alguna de continuidad.

Capiteles del claustro

Otra representación antiquísima del Nacimiento es la que se halla esculpida en el ángulo NE. del Claustro de nuestra Seo. Un solo capitel contiene las escenas de la Anunciación, el Nacimiento y la Epifanía. Las dos últimas ocupan las caras exteriores del capitel y están ingeniosamente combinadas para presentar las escenas sin solución de continuidad. En el Na-



4. Esmalte del Nacimiento. Siglo XIV.

(Foto Mn. B. Bonet).

cimiento la Virgen aparece acostada sobre un colchón o lecho, que por la parte inferior parece ser uno de los caballos de los Reyes magos que figuran en la cara inmediata del capitel. Sobre la Virgen, en una especie de anaquel, se ve al Niño Jesús enfajado, sobre el cual asoman la cabeza el buey y el asno. Los Magos de la escena siguiente presentan sus ofrendas al Niño Jesús, sentado en el regazo de María, sentada a su vez sobre un rico trono decorado con arcos lombardos al estilo románico. El grupo de la Virgen y el Niño ocupa la cara restante del capitel. San José, está a los pies del lecho de espaldas a la Virgen mirando al interior del claustro. Es una descripción inspirada en el tipo sirio de los Nacimientos, muy semejante a la del claustro coetáneo de San Cugat del Vallés. Ambos datan de principios del siglo XII.

El Frontal de la vida de Jesús

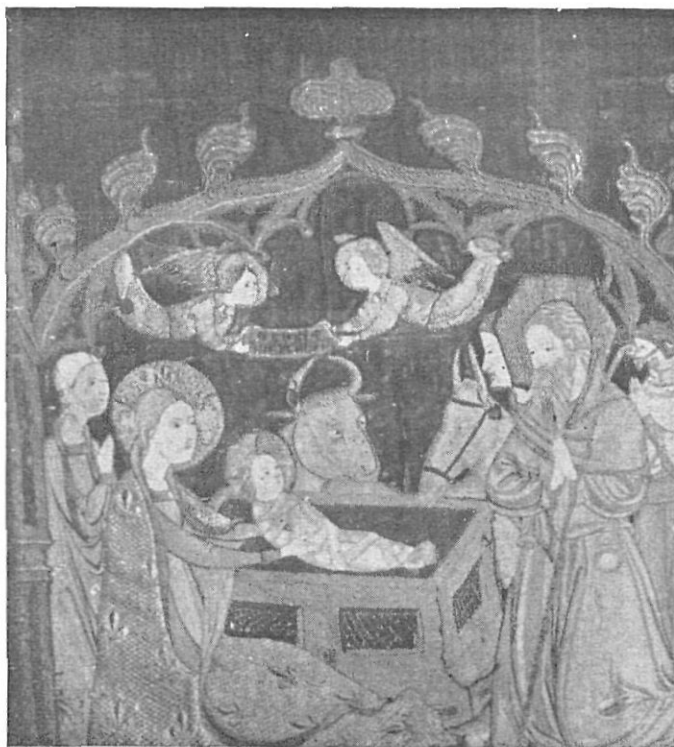
A mediados del siglo XIII se confeccionó para la Catedral de Gerona un precioso frontal bordado en oro y seda, que se exhibe en la tercera sala del Tesoro. Tiene un valor incalculable, pues es una pieza rarísima en su género.

En el tercer cuadro se describe la escena del Nacimiento de Jesucristo. A la izquierda aparece la Virgen, sentada y envuelta en túnica y manto de amplios pliegues. San José aparece a la derecha, de pie, ocultando parte del rostro con la mano, está tocado con una especie de hoina y presenta cabellera y barba abundantes. Al fondo, en medio de ellos, aparece el pesebre con el Niño enfajado, acostado dentro de él y acompañado del buey y el

asnillo. Es el primer Nacimiento que conocemos, representado con la técnica del bordado. Véase el grabado número 3.

La cruz de los esmaltes

La Catedral de Gerona es muy rica en una forma de expresión muy estimada: los esmaltes. Son conocidos y admirados los que figuran en el retablo del altar mayor, pero son igualmente valiosos los que se conservan en una preciosa cruz procesional de plata, del siglo XIV, llamada cruz de los esmaltes. Reproducimos el que representa el Nacimiento. La escena es muy compleja y denota un avance muy considerable en la concepción del Belén. En el centro aparece un tejado apoyado sobre columnas. Debajo de éste se ve el clásico pesebre en forma de caja de cuatro lados. La Virgen aparece al borde del pesebre



5.— Frontal bordado del siglo XIV.

(Foto Mn. Benjamin Bonei)

en actitud de colocar al Niño, envuelto en pañales, dotado de nimbo cruciforme, en su interior. A ambos lados aparecen pastores en adoración, teniendo ovejas detrás. Sobre el tejado descienden de lo alto unos ángeles que se asocian a la adoración. En la parte inferior se representa a San José, tocado con una suerte de mitra y ostentando en su mano izquierda un báculo en forma de tau. Delante de él asoman su cabeza los conocidos animales, el buey y el asno. Todo el esmalte está contenido en un marco formado por cuatro semicircunferencias que se cortan por sus extremos. Damos una reproducción de este Nacimiento en el grabado núm. 4.



El Frontal del Nacimiento

Es del siglo XIV un rico frontal exhibido en el Tesoro Catedralicio que, en tres cuadros, representa las escenas de la infancia de Jesús. La escena del Nacimiento presenta a la Virgen ataviada con rico manto bordado en oro y con gran nimbo entorno de su cabeza. En ambos atributos se prodiga como motivo decorativo la flor de lis. El Niño está enfajado, pero dentro del pesebre, donde lo recuestan todavía las manos maternas. A la derecha aparece San José con nimbo patriarcal en actitud de adoración. En lo alto dos ángeles sostienen un

6.— Retablo de plata de la Seo. S. XIV.

(Foto Mn. B. Bonet)

roleo con la inscripción: «**Gloria in excelsis**». Al fondo aparecen también el buey y el asno o mula. En los extremos y en segundo término aparecen otros personajes, acaso los donantes, en actitud de admiración. (Grabado núm. 5.)

El Frontal del Altar mayor

Del mismo siglo XIV tenemos una pieza de orfebrería de valor verdaderamente excepcional. Es el frontal de plata del altar mayor, debido a un orfebre gerundense, que grabó en él la marca de los orfebres de Gerona. No es posible ponderar aquí el mérito de esta pieza. El Nacimiento constituye el segundo de los cuadros de la primera fila del lado del Evangelio.

La concepción artística del cuadro es bastante original. Un arco que representa el portal cobija a los personajes y elementos de la escena. Por la parte superior de este portal aparece un ángel y dos pastores con ovejas. En el centro aparecen la Virgen, teniendo el Niño en sus manos, San José sentado a la derecha y el buey y el asno, en el ángulo de la izquierda, como se ve en el grabado núm. 6.

Otras representaciones

Entre los años 1503 y 1506 fué labrada la preciosa cruz de oro que puede admirarse en la vitrina central del Tesoro Catedralicio. En ella aparece también un esmalte con la representación del Nacimiento en forma muy esquemática, que diríamos una imitación de la escena del frontal de la Vida de Jesús anteriormente descrita. (Grabado núm. 7.)

Entre los tapices del siglo XVI, debidos a Francisco Ferrer, tapicero de Barcelona que se trasladó a Gerona para confeccionar la colección que de él se conserva, había uno destinado a representar el Nacimiento de Jesús. Hoy está mutilado y sólo conserva la representación de los pastores. Acusa una perfección de dibujo y un verismo más acentuado que en los restantes tapices, realizados a partir del año 1561.

Del siglo XVII conservamos un fragmento de retablo con una escena muy expresiva del Nacimiento, que es una bella muestra del arte renacentista en el campo de la escultura.

Finalmente el arte barroco nos ha dejado otra magnífica escena del Nacimiento en el retablo de la Encarnación, situado en la pared de la fachada, al lado de la epístola, debido al cincel de Pablo Costa, considerado el mejor escultor de su siglo en Cataluña.

Todas las piezas descritas están a la vista del público y pueden ser admiradas durante las fiestas navideñas en una suerte de peregrinación espiritual a través de la historia del Arte, cuyo recorrido no sabríamos dejar de recomendar.



7.—Esmalte
de la cruz
de oro.
Siglo XVI.

(Foto Mn.
B. Bonet).